

53.ª edición del concurso de relato corto *Jóvenes Talentos de Coca-Cola*

LAURA ALEGRE DOMÍNGUEZ (ESO 2º B)

Me llamo Positividad Raudales, soy artista y me dedico a ello desde que tenía 18 años. Sí, demasiado pronto, eso decía mi madre. Pero no quería ser como los demás. Decidí no ir a la Universidad y hacer lo que de verdad me gustaba, adentrarme en el intenso mundo de la pintura. Yo era feliz con lo que hacía, sobre todo porque mi madre, aunque no le hiciera gracia, me apoyaba. Ahora también estoy contenta, porque todas mis obras son famosas y esas cosas, pero mi madre ya no está conmigo. Nos dejó un 8 de marzo de 2003, fue un día muy triste para mí, pero conseguí superarlo. Me hice más fuerte y aprendí a vivir por mí misma. Seguí pintando y gracias a eso descubrí que tenía una hermana. Mi madre no me lo había dicho, pero no teníamos tanto dinero como yo pensaba, y la tuvo que dar en adopción ya que no podía mantenerla. De todo esto me enteré porque ella también es artista y de hecho, se le da muy bien. Os contaré lo que realmente pasó.

Todo ocurrió un día 10 de marzo, teníamos una convención de artistas de todo el mundo. Conocí a mucha gente y al que ahora es mi actual pareja, pero eso no importa. Al entrar en la sala donde todos nos reuniríamos, nos pidieron nuestro correo electrónico, Yo fui la última en apuntarlo: positividadr@imaginando.com. Me fijé en que la chica anterior en la lista tenía mi mismo apellido, y eso es raro, mi apellido no es muy común que digamos. Por eso copié su correo en el primer papel que encontré en mi bolso. Al cabo de unos días, me puse en contacto con ella y quedamos para tomar un café y conocernos. Resulta que ella también había apuntado el mío. Yo llegué antes a la cafetería, no había nadie aún, acababan de abrir. De pronto, entró una chica alta, morena y muy guapa. Me recordó a mi madre y corrí hacia ella y la abracé. Creo que a ella también le recordé a alguien porque me devolvió el abrazo. Estuvimos hablando de cómo nos había ido en la

vida y cosas de hermanas, también me dijo que había conservado su real apellido.

Es bonito que tu oficio te una con una de las personas a las que más quieres hoy, aunque no supieras que ella existía. A partir de ese momento en el que nos habíamos conocido, no nos separamos en ningún momento de nuestras vidas. Y Alba Raudales, que así era como se llamaba mi hermana, y yo, empezamos a hacer arte juntas. Así conseguí olvidar los pequeños baches por los que había pasado. Y como ya he dicho, ahora soy una persona alegre y positiva, como mi nombre indica. Nunca supe por qué me llamaron así, y ahora lo entiendo. Creo que el instinto maternal es muy poderoso, y no sé por qué pero creo también que mi madre sabía que yo me iba a encontrar con una persona a la que yo quiero mucho y ahora me ayuda a ver el lado positivo de la vida, mi hermana.